

Derek Zoolander (Ben Stiller) ha ganado las tres últimas ediciones del certamen "Male Model Of The Year" y este año vuelve a estar nominado con la única competencia de su eterno rival, Hansel (Owen Wilson). Por si fuera poco, Matilda Jeffries (Christine Taylor), una atractiva reportera, le está entrevistando para la portada de la revista Time. El mundo carece de complicaciones para Zoolander, creador de la demoledora "mirada acero azul" capaz de seducir a cualquier ser de este planeta. Pero el día de la entrega de premios, el galardón es para Hansel, y al día siguiente en la portada de Time, una foto de Zoolander con el titular "A model idiot?" le convierte en el hazmerreír de la profesión. Es entonces cuando un consorcio de empresarios de la moda, que explotan la mano de obra de niños en países tercermundistas, utilizan el momento de desencanto por el que pasa Zoolander para convertirlo, con la ayuda de un lavado de cerebro, en la persona idónea para asesinar al nuevo primer ministro de Malasia, principal escollo que le impide continuar con sus flagrantes prácticas.

A partir de este ¿absurdo? planteamiento se da inicio a la tercera película como director de Ben Stiller, que no sólo dirige, produce, protagoniza, escribe la historia y adapta el guión sino que además "cuela" en el reparto principal a su padre, Jerry Stiller, como mánager de la agencia de modelos de Zoolander y a su mujer, Christine Taylor, como la chica de la película. A pesar de lo que esto podría dar a entender a priori, no cabe ninguna duda de que "Zoolander" es la mejor y más redonda de todas sus producciones hasta la fecha.

Ben Stiller surgió de esa cuna de cómicos norteamericanos que es el "Saturday Night Live", junto a otros grandes nombres de Hollywood como Will Ferrell o Vince Vaughn -ambos, por cierto, con papel en esta película-. Y es precisamente en el universo televisivo y en sus perversiones donde reside el germen de su primer largometraje, "Reality bites", estimulante renovación estética y relato generacional que hizo de Stiller, como de tantos otros, involuntario estandarte de aquella inexistente "Generación X". En su segundo largometraje, "Un loco a domicilio", Stiller construyó una metáfora no demasiado fina sobre la enfermiza y obsesiva relación entre el espectador y el espectáculo televisivo, cuyo resultado fue una fracasada obra, incomprensida y, en parte, eclipsada por el desmadrado repertorio gestual de Jim Carrey.

"Zoolander" es, posiblemente, y son palabras mayores, una de las más brillantes y disparatadas comedias de la historia, la demostración inequívoca de que el genio cómico de Stiller va más allá de la mera interpretación. Personaje inventado para un sketch televisivo de la MTV, Derek Zoolander es la encarnación de la frivolidad, el egocentrismo y la estupidez, valores supremos de la celebridad del papel couché, triunfador por excelencia de nuestra sociedad. A pesar de ello -y aquí reside el mérito de Stiller- empatizamos con semejante descerebrado y el film desata abiertamente incontables carcajadas a través de algunos de los mejores gags de las últimas décadas, como la tronchante indignación de Zoolander cuando, ante la maqueta de un edificio con su nombre, pide que éste se construya al menos tres veces más grande porque ahí dentro no puede haber nadie... Impagables son, además, dos momentos que para todo un fanático de "Expediente X", admirador incondicional de "2001" y applemaníaco como el que aquí suscribe, resultan desternillantes. El primero de ellos acontece cuando, paseándose por un lúgubre cementerio, vemos a David Duchovny -el excéntrico agente Fox Mulder- explicarle a Zoolander y a Matilda un absurdo cúmulo de conspiraciones mundiales relacionadas con el mundo de la moda en una indiscutible parodia de su mismo personaje -algo que ya

hizo también en "Evolution"- . Por su parte, el descacharrante guiño a "2001" se da cuando Derek y Hansel empiezan a rondar un Mac sin tener ni idea de cómo encenderlo, al mismo tiempo que empieza a sonar la mítica banda sonora y ellos se comportan como monos hasta encontrar el celeberrimo hueso. Absolutamente imprescindible.

Sin embargo, "Zoolander" es otro de esos -cada vez más numerosos- paradigmas de película -y especialmente característico del género cómico-absurdo- capaz de destrozar al unísono la mandíbula y las abdominales de un espectador que no cesa de reír, al mismo tiempo que justo el de al lado tiene serias complicaciones para no abandonar la sala o, en su lugar, destrozar la pantalla por el cabreo que el desatino y la inepta gansada de lo que está viendo le propugna. En cualquier caso, deberíamos reflexionar al respecto de si no es precisamente a través del cliché, el estereotipo, la parodia y el hiperbólico esperpento del egocentrismo, la mejor manera que el cine tiene para representar la superficialidad y la frivolidad de una sociedad enferma. Sin ir más lejos, la "mirada acero azul", invención genial, pone de manifiesto el omnipresente fraude de la publicidad y los patrones que ésta propone.

Y precisamente por esa publicidad, que acota el espacio de que dispongo para tratar esta excelente edición especial de coleccionista en dvd, debo remitiros a la ficha adjunta para completaros toda la información. Os propongo una pequeña curiosidad antes de acabar, introducid en Google "Zoolander" y seleccionad imágenes extra grandes; comprobaréis cómo a veces algo tan sencillo pero tan genial como la "mirada acero azul" cala tan hondo en los espectadores.

Iván Bort Gual



RWIND



**título original:** Zoolander  
**distribuidor:** Paramount  
**país:** USA  
**año:** 2001  
**duración:** 85 min  
**actores:** Ben Stiller, Owen Wilson, Christine Taylor  
**director:** Ben Stiller  
**imagen:** 16:9 - 1.85:1  
**idiomas / sonido:** castellano, inglés, francés, italiano en Dolby Digital 5.1  
**subtítulos:** castellano, inglés, francés, italiano...

**EXTRAS**

Comentarios  
 Escenas eliminadas  
 Tomas falsas  
 Spots  
 Galería de fotos